



GOCES DE AMOR.

INVOCACIÓN.

¡QUÉ grato es en la noche sosegada
Al fulgor de la lámpara del cielo,
Tender al horizonte la mirada
Y dilatarla en el zafíreo velo!
¡Cuánta ilusión al ánima inspirada
Inunda de dulcísimo consuelo,
Cuántos goces de amor en esa hora
Puede cantar la cítara sonora!

Ese tranquilo luminar que lanza
A raudales su luz esplendorosa,

Esa fúlgida lámpara que avanza
Al encumbrado zénit magestuosa,
Que abandona perdido en lontananza
Su vaporoso lecho desdeñosa,
Envía la inspiración al alma inquieta,
Es la fuente del férvido poeta.

Paso! flotantes nubes; la viajera
Reina y señora del azul espacio,
El solo luminar que en él impera,
Orgullosa en su cóncavo palacio,
Lance su luz sobre la tierra entera
Más bella que el diamante y el topacio.
Volad, nubes hacia los horizontes
Y ocultaos silenciosas tras los montes.

Y vosotras magníficas estrellas
Que cintilais cual vívidos diamantes,
Cual las pupilas de la virgen bellas,
Cual de Dios la mirada rutilantes,
Innumerables vívidas centellas
Que suspensas quedásteis y distantes
Cuando plugo al Señor formar un mundo
Del seno oscuro del caos profundo.

Mandadme vuestros vivos resplandores,
 Prismas brillantes de la etérea cumbre,
 Que adivine mi vista los colores
 Con que os reviste misteriosa lumbre.
 Para explicar la luz de mis amores
 A vosotras mi espíritu se encumbra;
 Para pintar lo que mi pecho encierra
 No hay colores ni luz sobre la tierra.

¿Qué idioma de ternura y melodía
 Fuera bastante á descifrar al mundo
 El encendido amor del alma mía,
 Rico venero, manantial fecundo
 De pureza, de férvida poesía,
 De amor inmenso, espiritual, profundo;
 ¡Oh! si el harpa del angel yo tuviera,
 Música del edén mi canto fuera!

¡Ay triste! ¿por qué plugo á mi destino
 Negar la voz del angel á mi lira,
 Cuando dióle el Señor al peregrino
 Un corazón ardiente que suspira,
 Un corazón que busca en su camino
 Como la abeja que entre flores gira,

El bello ideal, la incógnita belleza,
 Cándida flor de sin igual pureza!

Que esa buscada flor, esa alma pura,
 Lleva entre todas de virtud la palma,
 Estrella que vivífica fulgura,
 La sola compañera de mi alma,
 Ella derrama por doquier ventura
 Y en éxtasis magníficos la calma,
 Ella enciende mi mente de ilusiones,
 Cuando doy á los vientos mis canciones.

Por ella pido su murmullo al río
 Y á las brisas sonoras su conuento,
 Su imponente quietud al bosque umbrío,
 Y á la tórtola tierna su lamento;
 Por ella ardiendo dentro el pecho mío
 Se mantiene tan puro sentimiento,
 Y en medio á la feraz naturaleza
 Canto el amor de la gentil belleza.

¡Ojalá que mi lira abandonada,
 Cubierta con crespones de duelo,
 Á la grata influencia delicada

Del angel puro que encontró mi anhelo,
 En deliciosa cántiga inspirada
 Entone cual querub, allá en el cielo,
 Blandos acordes que al oído alhaguen,
 Trovas divinas que de amor embriaguen.

Si abriga el corazón tanta ventura
 ¿Por qué se niega á revelar la mente
 La magia dulce de pasión tan pura
 Como el aroma de la flor naciente,
 Como del cisne la sin par blancura
 Que se retrata en la serena fuente....
 Prestadme, ¡oh del empíreo moradores!
 Vuestro acento de místicos cantores.



ANACREONTICA.

ACÉRCATE á este chopo
 Dorila encantadora,
 Que tienes las mejillas
 Cual rojas amapolas;
 Que pasten libres deja
 Las cabras por la loma,
 Y goza aquí un instante
 De la apacible sombra,
 Que aquí está blando el césped
 Y corre agua sonora:
 Ven á mi lado amante,
 Y al son de la zampoña
 Entonaré cantares
 Mientras el sol arroja

Sobre los verdes campos
 Su luz esplendorosa.
 Es la hora de la siesta,
 En los olivos posan
 Allá tras el cercado
 Las cándidas palomas,
 Tan solo por los aires
 Los gavilanes cortan
 El caloroso viento
 Con lentitud penosa.
 Mira cual lame el toro
 Los troncos en las lomas
 Por ver si jugo saca
 Que refresque su boca.
 Mira como jadean
 Las ovejillas todas
 Y cual cocean aquéllas
 Picadas por las moscas.
 Es la hora de la siesta,
 Dorila encantadora,
 Descansa aquí un instante,
 Dorila, aquí reposa.
 De los gorriones oye
 La algarabía sonora,

Contempla cual se agitan
 Allí sobre las copas
 De los añosos fresnos
 Que dan al agua sombra.
 Si saltan á tus faldas
 Insectos que te acosan
 Zumbando cual sonido
 De la chicharra sorda,
 Ayuntarélos presto,
 Castigaré sus mofas
 Que alevés é importunos
 Tu paz y sueño roban.
 Ven á mi lado amante
 Dulcísima pastora,
 La más gallarda y linda
 De todas estas lomas,
 Ven, que decirte quiero,
 Tiernísimas historias,
 Dorila, ven, descansa
 Aquí bajo la sombra
 Que es la hora de la siesta
 Y ya el calor sofoca:
 Descansa, y en la tarde
 Irémos á mi choza

Y el séquito de sílfides entona
 Báquico canto de acordados sonos,
 Y ondulan las garzotas y pendones
 En rara y tumultuosa confusión.

De timbres y panderos y sonajas
 Que trae la fantástica comparsa
 Se oye el rumor, y la grotesca farsa
 Preludia el entusiasta Carnaval.
 Y las mujeres cual hurís hermosas
 Que cubren su reír con la careta,
 Y la mirada de placer inquieta
 Roban el alma sin sentir la paz.

I.

«Bello es el Carnaval, báquico acento
 «La lira entone del poeta ardiente,
 «Alejad el hastío de vuestra frente,
 «Brindad por la amistad, por el amor,
 «¡Que viva el Carnaval, y si las copas
 «Libais porque brinde, mujeres bellas,
 «Ciertas estad que beberéis en ellas
 «Pedazos de mi ardiente corazón!»

II.

Ven al salón; la música nos llama,
 Sirena encantadora,
 Más bella que los lampos que derrama
 La nacarada aurora;
 Ven á gozar de la fiesta
 Y en revuelto torbellino
 Con los vapores del vino
 Y al son de la alegre orquesta,
 En confuso tropel arrebatados
 Iremos sin sentir en ráudos giros
 Mis brazos con tus brazos enlazados.....

¡Oh, qué vértigo dulce me arrebató!
 Mi corazón vacila,
 Sirena, escucha, por piedad, me mata
 La luz de tu pupila.....
 Ven, Sirena, entre mis brazos
 Reclínate sin cuidado,
 Que sin sentir me has robado
 El corazón á pedazos.

Vuelve otra vez la música sonora.....
 ¡Cuál hieren mi cerebro sus sonidos!
 No puedo más, gacela encantadora.....

¡Oh cuánta luz ofusca mis pupilas!
 ¡Cual irradia tu frente
 Con los brillantes fúlgidos que apilas!
 Estás resplandeciente....
 Dame á beber la ambrosía
 De tus labios seductores,
 Más fragantes que las flores
 Que miro al rayar el día.
 Tú eres mi adoración, y mi embeleso,
 Maga hechicera de mirar ardiente,
 Hieres mi corazón con cada beso....

.....

III.

Ya miro la luz del día
 Al través de la ventana,
 Ya penetra hasta nosotros
 En ráfagas azuladas.

Sirena, ¿qué tienes, dime?
 ¿Do está tu siniestra máscara?
 ¿Dónde están aquellas risas
 Y aquellas dulces miradas?
 Ay! estás inconocible,
 Estás, Sirena, muy pálida!
 ¿Dónde están tus juramentos,
 Tus amorosas palabras?
 ¿Por qué si te miro vuelves
 Hacia otra parte la cara?
 ¿Eres tú, Sirena, ó sueño?
 Qué tienes, voluble maga?
 ¿Por qué en vez de responderme
 Me vuelves así la espalda?
 ¡Huyes!... ¡ah, todo ha cambiado!
 Luces, orquestas y galas,
 Y tantas bellas mujeres,
 Y tantos distintos máscaras,
 Y tan locos y risueños
 Y de figuras tan raras...
 Todo acabó!... se apagaron
 Las bujías y las lámparas
 Y el silencio en todas partes
 Con aquel ruido contrasta...

Por qué siento desaliento
 Y soledad en el alma?
 Todo me inspira cansancio
 Y honda desazón amarga;
 La copa de los placeres
 Entre las heces guardaba
 Un veneno que me roe
 Con lentitud las entrañas...»
 Así la luz de la razón un día
 Viene á poner á los turbados ojos
 Muda, imponente realidad sombría
 Al que la copa del placer bebía
 Y siente ¡ay triste! sinsabor y enojos



AL POETA MEXICANO

D. JUAN RUÍZ DE ALARCÓN. (*)

BROtó en el primer día
 De la mirada del Señor radiante,
 Cual torrente fecundo,
 La luz que inunda el anchuroso mundo;
 A sus reflejos mil, aparecieron
 Nubes de vistosísimos colores
 Que en el diáfano espacio se extendieron
 A los primeros fúlgidos albores.

(*) Esta composición fué escrita por encargo de la Academia de San Juan de Letrán para ser leída en la función de apoteosis que se preparaba al poeta.